

Las palabras, la desilusión y el viento

Trabajé al detalle las palabras,
luego se las consigné al viento,
las ordené según mi preferencia,
las bordé para ti, sobre el silencio.

Pasaron entre los dientes, silbaron,
secaron la colada que aún húmeda
y sin recoger quedaba al relente de esta
habitación abrasada por el fuego.

Antes, en los nudos de tus manos,
—esos que hacen tus dedos y los míos
al corresponderse bajo la caricia—

encontramos luz, paz y sosiego,
más tarde sólo vagos recuerdos
sobre lo ocurrido en tu cama,

el retrato de una piel impresa
en otra piel abierta y ajada,
bajo la ignominia del amor

—que no era amor, también lo digo—
puro, sudado, cabal, genuino, atroz,
inmisericorde, infantil, fugaz, ígneo...

Que parecía haber eclipsado todo,
oscurecido e iluminado todo, y fue tan solo
un apagón y chispazo momentáneo.